

son preludios para un feliz resultado. La adjunta carta es de un Oficial de Estado, persona fidedigna, que escribe por un criado del Conde de Floridablanca, y por venir abierta la ha hecho copiar: el otro papel es una relacion de lo que el correo nos ha dicho.

No creo que Infantado esté en Perales, como suponen en Madrid y ha dicho el correo, porque esta mañana llegó el Secretario de Infantado, despachado por S. E. el Conde de Floridablanca con pliegos, y me ha dicho que ya se le habian juntado veinte y cinco mil hombres, y que habia puesto un gran rigor y orden en su exercito, y que la tropa estaba muy contenta y pidiendo siempre al General que los llevase á pelear: que habia tenido un pequeño choque con una abanzada, y habian batido al enemigo, matándoles doce hombres, diez prisioneros, once caballos, y varios utensilios de equipages y ollas: este Secretario salió el 23 de Cuenca, Quartel general, por lo que deduzco que no podrá estar el 24 en Perales: pero estoy persuadido que luego que Infantado haya sabido la salida del exercito frances de Madrid de treinta mil hombres, habrá marchado á desalojar los pocos que quedaban, ha añadido el correo de este medio dia, que quando Napoleon supo las noticias de Zaragoza y de Cataluña se puso furioso, y que faltandole nueve correos de Bayona, conoció que la Romana habia cortado la comunicacion, en el instante dió la orden de salir los treinta mil hombres que salieron en dos divisiones. Si la Romana se ha apoderado de Somosierra y de Guadarrama, me parece que el paxaro cayó en la red. Dios lo haga. Estoy ocupadísimo sin un rato de descanso: quisiera que mi amigo el Príncipe de Monforte tuviera estas noticias; y así suplico á V. que le dé copia de todo lo que le digo, y mande á su verdadero amigo y servidor = Antonio Gregori. = Si pillan el paxaro, va corriendo otro correo. = Cadiz 30 de Diciembre de 1808.

Impreso en Cadiz, y reimpresso en Buenos Ayres.

G. J. M. *Halitadas del Desierto*
CARTA AL ABATE MONTI,

ENCARGADO POR EL GOBIERNO FRANCES

PARA ESCRIBIR LA VIDA

DE NAPOLEON PRIMERO.

Muy Señor mio; No ignora vm. que la naturaleza y la historia son unas vastas y hermosas galerias, donde la imaginacion, trayendo á la memoria los pasados ó presentes acontecimientos, unas veces se inflama y se conmueve, otras se instruye y fertiliza, y no pocas detesta y abomina las acciones de los hombres. Yo que soy naturalmente reflexivo, y la soledad en que habito, contribuye altamente á que fomenten en esta parte mis inclinaciones, estoy de continuo como otro Prometeo dando nueva vida, accion y movimiento á los seres que se me representan; y á veces me dexo llevar como un relámpago sobre el abismo de lo pasado, y como una exhalacion aparezco ya en el Egipto, otras en Pequín, en Rusia, Francia... y cansado de recorrer, me recojo á meditar. El efecto que produjo en mí la que ultimamente tuve ayer tarde, fue el determinarme á escribir á vm. ésta, á fin de comunicarle mis ideas, por si ellas pueden contribuir en alguna cosa al gran Comentario que el Gobierno frances ha puesto baxo la direccion de su talento y singular perspicacia.

Creo sin vanidad, señor Abate, y lo creo firmemente, que este lienzo que le remito (permítame vm. que aventure una proposicion que someto á su juicio) merecerá su aprobacion y mi disculpa, por lo que puede iluminar, y contribuir á aumentar el número de los hechos gloriosos, de las acciones ilustres, de las organizaciones acertadas, de la fidelidad, justicia, desinterés, y demas virtudes sociales, ya publicas, ya privadas, ya politicas, ya morales, del héroe de la Francia, cuya historia está vm. actualmente escribiendo, y cuya vida está vm. igualmente ordenando, con la mira de dexar pendiente en los templos de la fama un monumento

recomendable y eterno, que nos lo represente por ellas como un varon superior sin comparacion à la comun de los hombres, digno de ser colocado en pedestales y grada superior à los Monarcas mas illustres de la antigüedad.

Para animar dicho lienzo, darle fuerza y accion, me he propuesto (aunque mi cortedad no lo consiga) imitar la conducta en esta parte de un diestro Pintor, que para formar su quadro elige los mejores colores, los mas analogos y sobresalientes para representarlo à la vista, de forma que nos arrebate y sobrecoja. Me he propuesto tambien el circunstanciarlos lo posible, en quanto lo permitan los limites à que se debe ceñir una Carta: pues segun nos dexó escrita el célebre Arzobispo de Cambray, los hechos que no van acompañados de ellas, son un esqueleto, y unos hechos descarnados de la historia. Llevando yo por delante ambas miras, he cortado varias plumas, he elegido diversos colores, he entresacado los originales mas célebres, y entre éstos aquellos que los hace mas recomendables, la verdad y la razon, con el objeto de que vm. pueda penetrar y comprehender por la viveza del colorido y su colocacion, los acontecimientos como han sido en sí, y las circunstancias con que los han visto las personas que los han executado.

De la púrpura de los Reyes y Principes soberanos he tomado un color particular, con el qual ni en la Iglesia ni en el Estado ningun otro se adorna, para guardarles el decoro correspondiente à su clase. Para declarar la lealtad de mi Nacion, he bañado la pluma en la sangre encendida que ha corrido y corre de las venas heridas de tantas desgraciadas victimas, dignas por su valor è inocencia de mejor suerte, y de mas honrosa sepultura. De las lagrimas que han corrido y corren por las mexillas de los Sacerdotes Ministros de Dios de los ancianos venerables, de tantas virgenes honestas y castas matronas, que eran el honor de la casa de Jacob, y las delicias del Carmelo de la Iglesia, he tomado un color puro y blanco sonrosado y trasparente que avivará la escena. He usado tambien de las varias tintas que en el dia están detenidas en los vasos del comercio, de la agricultura y artes, que han quedado entorpecidas y sin uso, por haber substituido en vez del giro, del arado y lanzadera, el fusil, la bayoneta y el puñal, para poder sostener la Religion, al Soberano



à la Patria. Las sombras, que serán los colores, que mas harán resaltar las virtudes de los verdaderos héroes ó malogradas ofrendas, formarán en sus lugares un carácter de horror, que acarreará sobre sus autores la justa indignacion de todos los pueblos, y las maldiciones del Criador. Aquellas las he tomado del tintero de la impiedad, de donde se han sacado las mas negras, para pintar exércitos imaginarios, conquistas falsas, proclamas dolosas, decretos atroces, ordenes infernales, profanaciones sacrilegas, violencias inauditas, hechos abominables, contrarios à la humanidad, al pudor y à la justicia.

Las masas sobre que he formado el quadro, que sin dilacion voy à manifestar à vm. han sido sobre las ruinas de los altares, sobre las aras quebrantadas al pie mismo de las imagenes truncadas, de las reliquias arrojadas, y sobre el escombro de lo mas precioso de la Casa de Israel. El velo del templo rasgado por la infidelidad y barbarie de los exércitos de Napoleon I y manchado en lo mas santo y venerable de sus misterios, ha sido el lienzo sobre el qual le presento el retrato fiel, que sin alteracion deberá vm. señor Abate (si como es justo, ha de llenar las partes de buen historiador, como se lo aconseja el célebre Mr. Marmontel) trasladar en la de su Emperador; pues de otra forma no le será concedido como à otro Tácito, el poner à la cabeza de sus Anales: *sine ira & studio*. Ni merecerá la confianza de la posteridad; antes al contrario, se le tendria por parcial y adulador, como es tenido Quinto Curcio, quando por encarecer à su Alexandro, nos quiere persuadir su continencia, sabiendo todos que llevaba cien mugeres consigo. Y Plutarco apasionado por su nacion, nos quiere encarecer su pudor, quando sabemos que sus doncellas de Esparta danzaban desnudas en el teatro delante de los jovenes. Lejos de vm. estas y otras viles pasiones que degradan à un historiador. Sea la verdad la luz que ilumine sus escritos, y la imparcialidad el juez que establezca los derechos.

Es pues indispensable, señor Abate, que vm. considere à España entregada con su acostumbrada fidelidad à los sentimientos mas sinceros de buena fe con la Francia, estrechada con ella mas y mas de cada dia con nuevos lazos, con nuevas ofertas, y esperando sin la menor sospecha su organizacion

4
y felicidad por el paso de los Pirineos. Esperaba que las Águilas del Imperio frances, levantando el vuelo, vendrían á cubrir y rodearla contra los insultos de las aves del mar que tenían arruinado su comercio. Una esperanza tan lisonjera, sostenida por un Ministro detestable, daba salida continua á la riqueza de la Nación; y al paso que corría el oro, que es la sangre del cuerpo político, se debilitaba éste: y su abatimiento se cohonestaba por él y sus partidarios con especiosos pretextos, los quales juntos á un poder ilimitado, á una firma ó rubrica sin réplica, se llegó á apoderar de la Monarquía en terminos, que se podia decir, que no había espada que no estuviese en su mano, ni escudo que no estuviese en su tesoro.

En el Asia tenían algunas mutaciones celestes por avisos seguros de sus desgracias: y yo sostengo, que no hay cometas mas funestos para los Estados, que ver en ellos á ciertos hombres transformados y elevados hasta igualarse con los mismos Soberanos, y á veces equivocarse y respetarse mas que ellos. Y aun por esto nos dexó escrito Alexandro de Alexandro, que quando se abortan en ellos semejantes monstruos, son presagios de calamidades y malos sucesos. Los tristes acontecimientos que en el dia afligen á España, prueban con evidencia estas observaciones políticas. Yo confieso que no creía en ellas, como les sucedía á otros muchos: mi corazon puro atribuía siempre las operaciones de este monstruo de Extremadura á efectos de zelo y lealtad. Estas han salido del orden regular, y no era posible nivelarlas con la razon; pero ya hace dias que soy de contrario parecer, hace tiempo que he reformado mi voto. Lo que sí me admira, es, que un hombre tan beneficiado por la Nación, la tuviese vendida, y que haya encontrado comprador en Francia.

Sí, señor Abate, sí. No se admire vm. El hecho es público: el comprador muy ilustre; la entrega hecha; el precio recibido, y consumado el contrato. Ah Españoles! si vuestro valor no hubiese á fuerza de armas rescindido el contrato, ¿qué sería de la Patria! Si vuestra lealtad no hubiese cortado con la espada de la justicia los vuelos á las Águilas del Imperio, ¿qué presa no hubieran hecho en toda la Nación! Si no les hubierais salido al encuentro, quando ya llevaban entre sus uñas la riqueza de los sagrados depósitos, y los

5
tesoros de las Provincias, ¿qué hubiera sido de nosotros! Si los leones de España en campo descubierto no hubiesen peleado con las Águilas francesas, que volaban con la presa al nido de los Alpes, ¿no hubiéramos perecido de hambre y de miseria? Y si semejante contrato se hubiera consentido por la Nación, como se consumió por parte de Napoleon I, del alevoso Godoy, y de otros muchos traydores ¿dónde estarían nuestras casas, dónde nuestros patrimonios, dónde nuestra religión, dónde nuestros altares, y dónde nosotros mismos? El Norte nos esperaba; la esclavitud se nos preparaba; las cárceles hubieran sido nuestras moradas; y los rios de Babilonia hubieran aumentado sus corrientes con las lagrimas de nuestros ojos. *Mas nos oyó el Señor en el dia que lo invocamos; y los clamores de Israel llegaron á sus oídos.* Pero qué, señor Abate Monti, porque no se hayan verificado tantas miserias por la gran misericordia de Dios, ¿hemos estado libres de experimentar los efectos de la infernal política del héroe de su Nación? No señor. Poco ó nada he dicho todavía acerca del quadro que vm. ha de trasladar á su historia.

Hecho el abominable contrato entre Bonaparte y Godoy, se principiaron á suavizar los resortes que habian de poner en movimiento esta maquina infernal. Se buscaron traydores por las partes contratantes (en el silencio de los calabozos ya ha corrido mucha sangre de estos); se alucinaron con exágerados premios, con títulos y cargos brillantes: se repartieron grandes Águilas imaginarias de las legiones de honor, Almirantazgos, Ducados, Baronías; y llegaron á comprar con aquel oro aparente á no pocos, que abandonando las banderas de la lealtad, pusieron baxo sus pies sus obligaciones, y sus conciencias en las espaldas. Traydores á Dios, al Rey y á la Patria, guardaron silencio, y obedecian con fidelidad á las ordenes de los intringantes.

Napoleon nos pidió tropas para Etruria, y se le dieron las mejores: pidió plata, y se le dió plata y oro: pidió buques, y ya caminaban para Tolon seis navios: pidió de comer, y se le dió tambien de cenar. Luego que á nuestro cuerpo político lo iba evacuando y debilitando con tan continuas y copiosas sangrias, nos propuso, que para organizarlo, robustecerlo y alentarlo, era indispensable entrarle alimentos por los gargantas de Irun; esto es, refuerzos, á fin de ponerlo á cubierto del enemigo; para hacer respetable el nombre español; purgario de los malos humores, arrojando las leyes viejas, usos antiguos impertinentes; y pretextando con la sombra de mudar de ayres en Portugal y Gibraltar, urdieron mil tramas, propinando al mismo tiempo otras tantas medicinas, encaminadas todas á arruinarnos, matarnos, y sepultarnos en los campos como fieras ó salvages.

¿Habrá vm. visto, Abate mio, habrá vm. visto jamas un Medico amigo del enfermo, regalado y bien pagado, que despues de regularle su salud y restablecimiento que estaba en su mano, cometa crueldad y crueldad de irle ordenando medicamentos nocivos, conminando directamente á su enfermedad, hasta quitarle con ellos la vida, ¿habrá vm. encontrado en todos los

libros que ha leído, un Medico tan inhumano y falto de buena fe en las Naciones de la tierra? Pues si vm. ni ha visto, ni ha leído un delito tan atroz: ahí tiene vm. ese Medico en Napoleon I. Emperador de los franceses y Rey de Italia. Este quiso con capa de amigo y de cultivativo curarnos, organizarnos y robustecernos; pero las medicinas eran la pólvora, el cañon, las balas y el puñal; y el que hubiese quedado convaliente, hubiera ido á mudar de ayres al Norte, que son puros y penetrantes.

Llene vm. esas paginas con estas gloriosas acciones de su hémulo déle vm. los coloridos que á mí me faltan, para pintarlas con el horror de las sombras que me obscurecen la vista en estos momentos, y le debe acontecer lo mismo á todo hombre sensible. Pero aun se aumentarán en otro grado éstas, y sus horrores serán mucho mas abominables, al paso que se aumenten... mejor diré, que se pongan á execucion las tramas, la crueldad y los delitos.

Internado el ejército nacional en España, compuesto de las bestias de todas las sectas (tambien son estas circunstancias notables para el historiador) gente por la mayor parte forzada, cuyas manos cubrian las cicatrices de las esposas con que habian sido conducidos, cuyos generales eran los mas insolentes, oscuros, irreligiosos y mesarios, y á su exemplo los subalternos y soldados que lo componian: internados, repito, volaron sus Aguilas á las mejores ciudades y en todas ellas fueron recibidas con fiestas, como el Caballo troyano quando iban á quemarlas y saquearlas. Luego que tuvieron con sus ardides bien asegurados los animos de la Nación: luego que la ciudad hubo crecido (no era posible distinguirla, hasta que el fruto mismo festó su veneno en su traicion) y luego que tuvieron fuera del Rey á nuestro augusto Soberano, á la Real Familia, y tantos otros sujetos condecorados, que los miraban como estorbos, para no tropenar la execucion de su alevosia, y como luces que podian con sus reflejos descubrir el plan abominable; se desnudan los vestidos del festin, se embaynaron la espada en el instante mismo que acababan de enlazar sus manos con las de sus bienhechores, de sus huéspedes y amigos; y no habia acabado de resonar la dulzura de la citara, quando se oyo tocar el tambor de la generala para el saqueo, para la liviandad y degüello.

Ah Domiciano! tú que eres tenido por cruel, porque habiendo convocado pacificamente al Senado, le armas una traicion, en la que muchos perecen, ¿qué tiene que ver tu intento, aunque detestable, con el que hoy sucede en España? Ah inhumano Desalines y tu plana mayor! tú que eres tenido por el hombre mas detestable, y tus tropas las mas feroces, ya no me escandalizo tanto de la muerte cruel de la traidora que diste á Mr. de Lacansade y á toda su familia, despues de haberos servido un magnifico y esplendido banquete; quando yo me veo en mi suelo, y delante de mis propios ojos veo á infinitas victimas volcarse en su misma sangre, en las mismas casas, sobre los mismos lechos que poco antes la generosidad de aquellos cadáveres les habia

mantenido con urbanidad y respeto. Neron, decia Tácito, á lo menos volvía los ojos al executar la sentencia; mandaba el delito, mas no lo miraba: pero en las escenas que han representado los generales y exercito frances en tantos desgraciados, no han vuelto el rostro, han fijado su vista con cierta complacencia sobre ellos; y creo seguramente, que para los moribundos el mayor tormento era el verlos y el que ellos los viesen. Aqui deberia yo hacer varias observaciones, pero no soy historiador. Comercio, Artes, Agricultura, perdonadme.

Lagrimas inocentes de los Sacerdotes Ministros del altar, gemidos inconsolables de los ancianos del pueblo, suspiros vergonzosos de las virgenes del Líbano, clamores honestos de las hijas de Sion, dadme los colores puros de vuestro mejor adorno, para que yo, sin correr del todo el velo de vuestro pudor, pueda dar una corta idea de lo mucho que ha padecido el recato. ¿Qué espectáculo, señor Abate, qué espectáculo, ver á un Sacerdote con su cabeza descubierta, cana y venerable, adornado con una corona superior á la de los Reyes, ceñido con vestiduras de honor, con el Santísimo Sacramento en la mano, intercediendo con los generales, con los xefes y con los soldados, para contener sus profanaciones, sus maldades y sacrilegios; y con atrevimiento inaudito los veo tirar la espada, fixar el pie, cortar el cuello, derramar la sangre de aquel valeroso Macabeo (como se vió en Zaragoza) y mezclarla con la del Cordero derramada por salvar la de aquellos inocentes perseguidores! El cielo se estremeció: temblaron los veinte y quatro Ancianos que rodean su trono.

Qué espectáculo ver á una tierna virgen postrarse en tierra, besar las rodillas, regar con sus lagrimas los pies de su profanador, suplicarle, rogarle, ofrecerle, y sin conseguir nada! Su desconsolada madre solo oye en otro aposento decir á su consternada hija: *ay de mí! madre mia valédme!*... y en el momento ni la ve ni la oye mas; pero en vez de los lamentos de la hija se perciben los de la madre, que rompen el corazon y los vientos. Pero no hay piedad, no hay humanidad; todo lo arrastra la ley del fuerte. Hable Córdoba: lloré conmigo Cuenca; y mas que todas Madrid y Barcelona. ¿Qué desolacion en las claustruras! qué ultrages en aquellas inocentes y blancas palomas! qué gemidos en lo mas retirado, en lo mas oculto de los monasterios y conventos de la soledad! Jazmines marchitos, rosas deshojadas, llorido. ¿Qué saquios, qué deshonestidades, qué oprobios en todas las clases del pueblo! Diré mas: despues de haberles robado las casas, el honor y la inocencia, arrancan los hijos del seno de las madres, los llevan á la plaza pública: quién vió tal perfidia! y los venden como á los negros en los mercados de Africa.

Note vm. en su historia, señor Abate, aquella disciplina de los exercitos de Ciro, aquella humanidad de los de Alexandro, aquella buena fe de los de Xerxes, para avergonzar á los de Murat. Quiero confundirlos de una vez, aunque exceda los limites de una Carta, y en lugar de su paciencia, y para continuar la pintura, he de tomar los colores de la tierra de Alumbres, donde escribo, y de los mares de Car-

tagena, en cuyas inmediaciones y campos cogieron los Romanos laureles por su virtud que por sus armas.

Presentáronle á Scipion sus soldados una joven de tan rara belleza, que por donde quiera que pasaba, se llevaba tras sí los ojos y bendiciones de todos. Supo de ella que era doncella, y tratada de casar con un Príncipe de Celtiberia llamado Alucio, y que le tenia un extraordinario amor. Mandóle llamar, y entre otras cosas le dixo à presencia de su exercito: "Yo me dexase llevar de mi juventud, y quisiese gozar con un legitimo y casto vinculo de esta joven, debería disimularseme por un exceso de amor: tu esposa ha estado en mi casa en esta ciudad de Cartagena con el mismo decoro que en la de sus padres: pidote por recompensa, seas amigo del Pueblo Romano; y sábeto, que hay allí muchos juvenes que piensan como yo." Dióle Alucio las gracias, y à poco tiempo volvió con los padres de la doncella con gran suma de oro, y otras alhajas de gran valor, pero Scipion no las quiso recibir, y volviéndose al Principe le dixo: "toma esas riquezas, yo te las doy, y sea en sobre dote al que tus suegros le han de dar á tu esposa." Compare vm. señor Monti, compare vm. esta conducta con la que han observado dentro de la misma España (como llevo ya anunciado) los generales de Napoleon. Vea vm. con qué decoro han tratado al bello sexo; y con qué generosidad han pasado sobre el oro y las riquezas.

Avergiúncese la gran Nacion de oír estos nobles exemplos: confundanse los exercitos que en el dia nos roban, nos saquean, nos deshonoran, à considerar, que donde quiera que han puesto el pie, han asolado en un momento quanto la naturaleza crió en un siglo. Ciudades enteras, que eran la riqueza del Estado, ya no existen: villas y pueblos abundantes, ya no lo serán jamas: comercio, agricultura y artes, se rompió vuestra balanza. Monstruo de Badajoz, mira lo que has hecho: tigre del Norte, mira en esta desolacion la combinacion de tus planes: Duque de Berg, sigue las ideas de Lafayette: general Dupont, executa las sentencias que te dió Santerre. Lágrimas, sangre, ruinas, escombros, cenizas, son los resultados que debemos à vuestra amistad. Habeis saciado vuestras pasiones. habeis consumado vuestros crímenes: nos habeis engañado: habeis encendido el fuego de la discordia. Pero Dios es justo, y no descansarán en paz vuestras cenizas: ninguna de vuestras empresas tendrá buen fin; todos se apresuraran à desbaratar vuestros proyectos. El malvado cae, quando menos lo piensa, en los lazos que arma à los demas. Aquel Señor, en cuyas manos están las suertes de los Reyes, y que no salva à los exercitos por la multitud de su caballeria, borrarà vuestra memoria, y la de vuestro orgulloso Emperador, como borró la de Amalec sobre la tierra.

Sírvase vm. señor Abate, disimular el que no le haya remitido otras noticias, porque ya ve que todo no puede ir en una Carta: sigamos la correspondencia; veamos lo que vm. escribe, que yo le diré lo que pasa. Y entre tanto es de vm. y le besa su mano.

J. M. G. habitador del desierto.



REIMPRESO EN BUENOS AYRES:

En la Imprenta de los Niños Expósitos, año de 1809.

GAZETA EXTRAORDINARIA DE SEVILLA

DEL MIERCOLES 4 DE ENERO DE 1809.

AUN gozaba Sevilla la serena alegría de tener en su seno el Gobierno supremo de la nacion: aun no olvidaba el fatal destino que le proporcionó tamaña ventura; ni la gloria de haber dado à España desolada un asilo seguro y fraternal; quando el Angel de la muerte plugo turbar su tranquilidad, y al despertar el Viernes 30 de Diciembre le arrebató para siempre al Serenisimo Sr. D. Josef Moñino, conde de Florida blanca, y presidente del mas sagrado congreso, que organizó la nacion para su gobierno y defensa, en los dias de su horfandad. Al punto los golpes pausados de la campana y el estruendo del cañon derramaron en el pueblo una sombría curiosidad, à que siguió el silencio de los sepulcros y la consternacion. Motivos tiene Sevilla para sentir la falta de su augusta persona, pues en los pocos dias que vivió en ella manifestó su predileccion à un pueblo que por tantos titulos habia merecido el amor y confianza de sus Monarcas. No tardó mucho sin que las demas campanas de la ciudad correspondiesen à la señal fúnebre de la matriz: y aquella tarde todas las parroquias y comunidades asistieron à